
Los pelotones de la muerte de Manolo Vela. Una lectura desde la psicología social

Los pelotones de la muerte of Manolo Vela. A reading from social psychology

Mariano González
Escuela de Ciencias Psicológicas

Este trabajo fue financiado con recursos del autor. El autor no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho este trabajo. Correo electrónico: mgonzalez@psicousac.edu.gt

El libro *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco* del sociólogo guatemalteco Manolo Vela, publicado por El colegio de México, recibió el premio a la mejor tesis doctoral en el área de ciencias sociales y humanidades por la Academia Mexicana de Ciencias en 2009.

Su objetivo es buscar cuál es el proceso de formación de aquellos que realizaron concretamente las acciones que llevaron al exterminio de miles de guatemaltecos y guatemaltecas durante el "conflicto armado interno", que convencionalmente se fecha entre 1960 a partir del alzamiento de oficiales contra el gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes y la firma de la paz en 1996.

La pregunta central del estudio, en palabras del autor es "¿cuál fue el proceso histórico en el que los perpetradores del genocidio se construyeron a partir de la respuesta a la rebelión?" (Vela, 2013: 29).

El contenido del libro incluye una comparación entre diversos genocidios que permite considerar algunos factores causales de los mismos, la formación de los soldados que participarían en las grandes masacres de los primeros años de la década de los ochenta y el análisis concreto de la masacre de las Dos Erres que ocurrió en el año de 1982.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene tal lectura para una psicología situada en Guatemala más de 30 años después de los hechos que analiza Vela Castañeda?

Si bien el interés de *Los pelotones de la muerte* es ofrecer un análisis sociológico de la formación de los perpetradores del genocidio, permite considerar aspectos que son importantes e interesantes para la psicología social.

Desde los estudios de Milgram (1980) sobre la obediencia (que Vela Castañeda utiliza) hasta los de Zimbardo (2008) sobre los roles de presos y carceleros, la psicología social ha participado del



esfuerzo por comprender cómo personas que son normales de acuerdo a criterios prevalecientes de la psicología (no muestran ningún perfil psicopatológico o criminal) pueden cometer graves actos de violencia. Las respuestas varían de acuerdo a cada estudioso, pero hay un cuerpo de conocimiento que permite reflexionar sobre las razones por las cuales una persona puede participar en la comisión de actos violentos.

Uno de los acicates más importantes para estos estudios fue la chocante constatación que el genocidio judío (que se ha convertido en algo así como el paradigma de este tipo de eventos) fue cometido no por una banda de criminales locos y perversos entre los que se incluían Hitler y sus altos mandos, sino que se necesitaba de la participación de miles de personas en distintas posiciones para llegar a cometer un hecho tal como el exterminio de seis millones de judíos (y también de gitanos, comunistas, homosexuales y personas con discapacidad).

Ya la filósofa H. Arendt había alertado sobre un hecho no por chocante, menos relevante: Adolf Eichmann, el encargado de transportes para los campos de exterminio era, entre otras cosas, un buen padre de familia (ver Arendt, 1999). Es decir, a partir de lo que ella denominó, la banalidad del mal, se abría la puerta para comprender la asombrosa "normalidad" de los perpetradores de ese genocidio.

Por otra parte, según algunos estudiosos (Feierstein, 2000), no sólo se necesita la participación directa de victimarios y víctimas, sino se necesita un entorno social que incluye a una buena parte de la sociedad para que se cometan este tipo de actos. Es decir, un proceso social genocida (como él lo denomina), no puede producirse sin el consenso activo o pasivo de un número enorme de espectadores.

Estos dos aspectos muestran que la realización de un genocidio no es un asunto de buenos y malos, sino de distintos actores con distinta responsabilidad y de determinadas estructuras y prácticas sociales que no son particularmente anormales, sino que se encuentran en parte de la reproducción social cotidiana (ver Bauman, 2006).

En el caso concreto que nos ocupa, el rigor del libro de Vela permite asistir a la formación de las personas que posteriormente asesinarán de manera eficaz y eficiente a miles de guatemaltecos y guatemaltecas. Se muestra el proceso de socialización que utilizó el ejército guatemalteco para lograr que personas normales (jóvenes indígenas de distintas comunidades y grupos étnicos) pudieran convertirse en eficaces asesinos.

Muestra y analiza diversos procesos como el capturar, invadir, encuadrar, adoctrinar que utiliza el ejército para que los soldados puedan después recibir órdenes inhumanas. Los soldados son entrenados para obedecer y los lazos que se forman en los pelotones crean la realidad dentro de la cual se van moviendo los soldados.

Respecto a este último aspecto, el estudio de Vela puede servir como un ejemplo concreto de la formación de grupos primarios y procesos de socialización que van creando una subjetividad propicia para la recepción de órdenes y su cumplimiento.

Las entrevistas y testimonios que realiza Vela, muestran que el pelotón se vuelve una "familia", el comandante del pelotón "representa todo: papá, mamá...Por eso es un líder" (Vela, 2013: 163), lo que implica, además, de la división de tareas funcionales, la constitución de un grupo primario con fuertes lazos afectivos.

Muestra también cómo se van generando mecanismos de control que se ejercen a través de la relación entre los propios pares. La creación del Cuas (que significa hermano en Kekchi), el castigo que se aplica a parejas para lograr la obediencia y la vigilancia mutua, son mecanismos que pueden ser estudiados desde la perspectiva de la psicología social.

Estos procesos, que incluyen el adoctrinamiento y la formación de una imagen de "enemigo" en la mente de los soldados, permiten comprender desde dentro, la constitución de un ejército que enfrentaría a la guerrilla y la rebelión de los próximos años. La conclusión que ofrece Vela es contundente:

Sobre los hombros de esta generación, aquellos que cumplieron 18 años en 1979, 1980, 1981 y 1982, pesó la guerra, el miedo y la muerte. Sin la presencia de aquellos jóvenes, el gobierno militar probablemente no hubiera soportado la generalización de la guerra de guerrillas que los grupos insurgentes habían impuesto al Estado tras la caída de Managua, en julio de 1979 (Vela, 2013, p. 177)

De forma más específica, muestra cómo la organización de las fuerzas especiales del ejército guatemalteco (los kaibiles) influye en la mentalidad y las prácticas que llevarían a cabo, como la masacre de las Dos Erres que analiza específicamente.

Una de las lecciones que el libro de Vela y que va contra ideas ampliamente difundidas de cierta psicología, es que confirma que no se necesita un perfil específico para que una persona pueda cometer actos extremos de violencia y barbarie.

Lo que se necesita es un entorno social que, a través de distintos procesos, vaya modelando a sujetos que sean capaces de utilizar la violencia de manera fría y racional, eficiente. Como parte de las relaciones que establezcan con sus semejantes y su entorno.

Por eso es que los estudios desde la psicología clínica que busca cuáles son los factores personales que explican el uso de la violencia, pueden estar partiendo de premisas equivocadas. Casi cualquier persona en las condiciones apropiadas puede ejercer la violencia en función de distintos cometidos.

Esto se aplica a los soldados que cometieron las masacres en Guatemala en los años sesentas y ochentas, pero también a otros grupos que tienen relevancia social más reciente. Desde militares que posteriormente formaron o se enrolaron en grupos de crimen organizado como militares (el ejemplo del grupo de narcotraficantes mexicanos conocidos como Los Zetas es ejemplar en este sentido), hasta los jóvenes que participan en las llamadas "maras" o en actividades de sicariato.

Si bien el trabajo de Vela es específico para el caso de los soldados guatemaltecos formados desde mediados de los años setenta, el enfoque que utiliza de considerar los aspectos sociales que les construyeron permite una vía de estudio que puede ser fructífera para el estudio de estos otros grupos sociales que ejercen la violencia en la Guatemala actual.

En particular, la psicología social podría trabajar en la investigación de los procesos de socialización que se producen al seno de distintos grupos y que dan como resultado personas que son capaces de usar la violencia como parte de las relaciones sociales "normales" que mantienen y que la ejercen de forma fría en función del cumplimiento de determinados objetivos.

Finalmente, otro aspecto que resulta muy interesante del trabajo de Vela es la utilización de distintas fuentes que ayudan a reconstruir lo que pasó en la masacre de las Dos Erres. Esto es una muestra de rigor metodológico que también tiene sus lecciones para la psicología. Como lo plantea el autor:

El detalle micro histórico me permitió contar una historia varias voces: los perpetradores, las víctimas, desde sus familiares y sobrevivientes, y los insurgentes. Aquellas voces que se hallan engarzadas a procesos económicos, sociales y políticos, de los que aquí se da cuenta (Vela, 2013, p. 403).

Olvidando el contexto social y la historia, la psicología puede perder las posibilidades de comprender su propio objeto de estudio: la acción humana. Vela ayuda a recordar la importancia del análisis social más extenso, para comprender lo que hacen las personas.

Bibliografía

- Arendt, H. (1999) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. Carlos Ribalta. Barcelona: Editorial Lumen, S.A.
- Bauman, Z. (2006) *Modernidad y holocausto*. Trad. Ana Mendoza. Madrid: Ediciones Sequitur, 3ª edición.
- Feierstein, D. (2000) *Seis estudios sobre genocidio*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Milgram, S. (1980) *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Trad. Javier Goitia. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, S.A.
- Vela, M. (2013) *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. México, D.F.: El colegio de México, A.C.
- Zimbardo, P. (2008) *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*. Trad. Genis Sánchez Barberán. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Derechos de Autor (c) 2018 Mariano González

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)